

GRUPO DE TRABAJO "G"

**LA PROFESIÓN MILITAR DESDE
LA PERSPECTIVA SOCIAL**

INTRODUCCIÓN

POR JESÚS MARTÍNEZ PARICIO

Los tiempos que corren son de grandes mudanzas. No falta quien asegura que los acontecimientos históricos van por delante de los hombres. Los hay que aseguran que los cambios que nos han tocado vivir son tan profundos que hasta la Historia ha llegado a su fin. Si esto se llega a afirmar de la sociedad toda, el futuro que se vaticina a las organizaciones e instituciones no se queda a la zaga en cuanto a confirmar las crisis por las que están pasando, al tiempo que se aventura no pocas tensiones y conflictos.

Como no podría ser de otra manera, la organización militar y los militares también se encuentran inmersos en la zarabanda del cambio. Una de las señales de la mudanza, que no es la menor, y aplicando las técnicas de la sociolingüística, es el cambio en la denominación del órgano encargado de la administración de los asuntos militares. No hace tanto tiempo se denominaba como Ministerio de la Guerra; del Ejército, después; de la Defensa, en los tiempos de ahora. No nos deberá extrañar si en el futuro se nos proponen los de "ministerio del desarme" o el de "promoción del empleo castrense" o de la "industria militar" o cualquier otro similar.

Ante tanta algarabía modernista no estará de más recordar la cita del texto sagrado. Sabio por esta circunstancia y, además, por ser viejo. Aunque lo de menos es la letra pues más conveniente es participar de su espíritu.

"Vanidad de vanidades; todo es vanidad..

Lo que fue, eso mismo es lo que será, y lo que se hizo, eso mismo es lo que hará; no hay nada nuevo bajo el sol."

Una de las primeras exigencias en la sociología del cambio es la de distinguir entre lo verdaderamente nuevo y lo que es mera apariencia y moda pasajera. Entre lo que responde a una esencia a la que no se puede renunciar, pues desaparecería el sentido castrense de la organización, y lo que es mero reflejo de intereses de grupo y del momento.

Las páginas que siguen a éstas son un intento por presentar algunos de los aspectos que caracterizan el cambio en el que se hallan inmersas nuestras FAS. Cada uno de los autores, y el Grupo de Trabajo como tal, ha pretendido presentar su punto de vista y someterlo a la consideración crítica de los que tienen la amabilidad de leer estas páginas.

Todo proceso de cambio es complejo, pero en nuestro caso lo es más. Nuestras FAS se hallan inmersas de lleno en un cambio organizativo para adaptarse a las nuevas exigencias de la defensa que vienen de atrás. Ese cambio se produce coincidiendo con tiempos de mudanza política. Y esos dos procesos se encuentran inmersos en otro que busca la salida a la crisis económica nacional que además de ser estructural, por razones de nuestro peculiar modo de desarrollo, lo es al tiempo mundial.

Por si a lo anterior le faltara algo para complicar el panorama, nos encontramos en unos momentos donde se desmoronan los muros de quienes se consideraban como uno de nuestros enemigos principales. Donde se negocian reducciones de armas convencionales y se busca acomodo a los incómodos pactos y organizaciones de defensa.

El panorama de distensión —¿no habrá que poner alguna cautela a tanto optimismo desbordado?— parece que está dando la razón a quienes se preguntan para qué los ejércitos, no sólo internacionales, sino los propios de las naciones. Cómo se justifican los presupuestos militares en tiempos de aperturas económicas. Para qué el mantenimiento de las industrias de armas. Cómo se puede insistir en la conveniencia de un reclutamiento forzoso, y así otras tantas que se podrían añadir.

Dejando para otra cuestión la respuesta a las preguntas anteriores, de alguna ya se dijo algo en los trabajos del curso pasado "Solidaridad y Defensa Nacional" las páginas que siguen parten del supuesto que las circunstancias no van a forzar la marcha de la historia sobre manera y que todavía nos queda algo de historia por escribir.

Los procesos de cambio de la organización militar, como una organización más de la sociedad, no puede entenderse bajo la interpretación dicotómica al uso en la sociología de las FAS tal como propone Charles C. Moskos. Ni la "Institución" militar estuvo vacía de conocimientos complejos, ni la "organización" responde a las leyes de la oferta y demanda propias del mercado de trabajo. Entre nosotros estamos viendo como ese planteamiento, aunque particular como lo es en el voluntariado especial, no termina de cumplir los objetivos perseguidos. Cabe apuntar como hipótesis un fracaso semejante, aunque en este caso mucho más significativo en sus consecuencias, a la nueva figura del "militar de empleo" todavía por desarrollar.

Fracaso mucho más destacado si se acepta que la profesión militar es algo más que una mera habilidad para manejar artefactos sofisticados a cuya función se les ha despojado de su sentido histórico: la de ser la última razón del Estado. Cualquier otra función se podrá agradecer pues pone algún tipo de solución a situaciones difíciles y coyunturales, pero habrá que reconocer que no es su objetivo ser un recurso que subaste las deficiencias de otros departamentos ministeriales, como tampoco podrá aspirar a descargar en otros lo que es de su responsabilidad. Claro que también puede ocurrir que por parte de quien tuviera la autoridad se pensara y actuara en contrario, y, ante esa decisión, habría que plegarse y tratar de hacerlo lo mejor posible.

El tránsito hacia otros modelos de organización militar plantea un problema sin resolver: el que se refiere al tipo de enseñanza militar más apropiado. El repaso de la historia del ejército nos obliga a reconocer que es uno de sus problemas recurrentes: se plantean de la misma forma y con los mismos argumentos en situaciones políticas diferentes. Condición inequívoca para que el mismo se politice. Otro de los problemas recurrentes es el del servicio militar.

La militar es una organización para y por la guerra, pero cada día que pasa se hace más patente lo de "ejércitos para la paz". Cómo adaptar la organización para esa función, qué cambios habría que introducir en sus símbolos y en sus sistemas de valores, si se pueden adaptar los medios y recursos para tan nobles objetivos como son los de convencer antes que los de vencer.

Se reconoce como prioritario que el sistema de enseñanza militar se imbrique en el sistema general de enseñanza pero existen diferencias evidentes que están por evaluarse de cara a conseguir el objetivo de eficacia militar. El licenciado, o el titulado medio, tiene que competir y demostrar su valía antes de ejercer su oficio. El oficial o el suboficial comienza a ejercer su función desde el mismo momento que recibe el despacho que le acredita. Aprende un oficio que puede que nunca llegue a ejercer, y él será el primero en desear que nunca tenga que demostrar sus conocimientos y habilidades. Es más, ocurrirá que la mayoría de los que hayan sido sus profesores no habrán llegado a entrar en combate. Se le evaluará para decidir su ascenso y promoción profesional por criterios que muy poco tendrán que ver con la profesión de las armas. Se reconocerá por todos la complejidad creciente del oficio militar, pero se pondrán trabas presupuestarias considerables y de lógica dada la limitación de los recursos para que adquiera ese conocimiento. La complejidad de los sistemas de armas, en cuanto al acortamiento entre el tiempo del estímulo y el de la respuesta adecuada, exigirá una formación repetitiva y rígida que va contra el doble principio que tiene la guerra: el del azar y el artístico. En otras ocasiones se planteará la necesidad de crear centros de formación internacionales, para reducir costes e incrementar la eficacia en el manejo de la armas, donde habrá que redefinir el concepto de soberanía nacional y de unos profesionales al servicio de la nación.

Uno de los problemas que se derivan del tipo de enseñanza militar que se proponga en el cómo asignar los mejores profesionales para cada uno de los puestos de la organización. ¿La enseñanza debe ser generalista, en su doble sentido de exigir unos conocimientos universales y para formar a los generales, o por el contrario habrá que formar especialistas en un sentido total? La profesión militar seguirá siendo una profesión para toda la vida o se podrá dejar, ingresar o reingresar en cualquier momento de la vida del aspirante. Cuánto peso tendrá en la enseñanza militar todo lo que se refiere al "estilo de vida" y cuánto al conocimiento y manejo de personas y de artefactos en situaciones de tensión extrema.

De lo que no debe quedar duda es de la falacia que se ha desarrollado y mantenido con éxito desde un buen número de investigaciones sociológicas respecto a las consecuencias futuras de la organización —se está pensando de manera obsesiva en la intervención militar en la política general— a partir del origen social de los oficiales, suboficiales y de la tropa. Partiendo de un determinismo social que nada tiene que ver con la terca realidad, ni con la teoría, se ha supuesto que ese reclutamiento en las "clases bajas" de la organización y de la sociedad, o en un alto porcentaje de autorreclutamiento supone un serio peligro para la convivencia y la consolidación de un modelo de sociedad democrática. Mantener estos argumentos desde algunas cátedras y altos despachos no deja de ser un contrasentido si nos atenemos a la realidad propia y ajena, como ya se ha dicho, a la experiencia que aporta la teoría y la investigación científica.

Uno de los retos del cambio en la profesión militar es el de incorporar las "nuevas tecnologías", siempre las ha habido si nos atenemos a un análisis comparado y relativo, a una organización caracterizada por su carácter tradicional. No es menos importante dilucidar en todo militar qué tanto le corresponde como administrador de recursos tecnológicos cada vez más sofisticados, con su correspondiente encarecimiento y, como consecuencia, escasez de repuestos, y qué tanto le corresponde a la idea de servicio y entrega a una idea que ya no es la del mantenimiento de unos intereses imperialistas o los de grupos sociales privilegiados de la sociedad, o a los de una casta guerrera.

No es menos compleja la serie de ambivalencias y disonancias que se pueden presentar en una organización que en alguno de sus componentes maneja una tecnología sofisticada y en otros se carece de lo más fundamental. Si uno de los principios fundamentales del oficio militar en cuanto a la doctrina que lo guía es que ésta es válida en cuanto que es elaborada por el propio militar que la va a utilizar y que responde a sus verdaderas necesidades de la defensa, algo parecido se puede decir respecto de la tecnología necesaria para alcanzar esos objetivos de "defensa suficiente". Esta tecnología militar deberá responder a las exigencias que se le plantea en sus objetivos nacionales de defensa y los que le corresponda en el reparto del esfuerzo de defensa colectiva. Habrá que tan malo es el derroche, pues así se destruye lo que hay que defender, como el no contar con el sistema apropiado en todas sus consecuencias. No deberá responder por tanto con unas

inversiones, costosas por la propia definición de tecnología avanzada, a los intereses de otras organizaciones bien sean nacionales o internacionales, o a las imposiciones de intereses que nada tienen que ver con los de la nación de la que son su última razón.

Todos estos aspectos del cambio en la organización militar y en la profesión militar quedan reflejados en el "habla militar". Hay que reconocer desde aquí la dificultad que plantea profundizar en ese conocimiento puesto que no se trata de hacer un registro de palabras y expresiones, ni por supuesto un nuevo diccionario. Se trata de descubrir, a partir de las palabras, el sistema de valores y de símbolos que encierra y da forma a la profesión militar. En un análisis histórico se podrían percibir los cambios fundamentales que se hayan podido producir y qué es lo que permanece inalterable y por tanto preservar a toda costa. Qué hay de tradición insoslayable y con la que no se puede romper, y qué hay de convención. En un análisis comparado se descubrirían las diferencias, y las semejanzas, entre los diferentes Ejércitos, Armas y Cuerpos.

No sería menos importante descubrir las disonancias y concordancias que se dan en un momento determinado entre lo militar y lo civil. Se podrá así contestar de una vez por todas cuánto hay de verdad o de perjuicio mantenido en lo de la separación de civiles y militares. Dónde no hay distancia y entre qué grupos existe ese distanciamiento y desconocimiento. Si se responde a una realidad incuestionable o si es motivo de intereses ideológicos o de oportunidad.

Como queda dicho al principio, las páginas que siguen no son otra cosa que unas propuestas para seguir investigando después de haberlas sometido al análisis y las críticas de los que las tengan a bien tenerlas en sus manos hasta el final.

EL PRESIDENTE DEL GRUPO DE TRABAJO